

Número suelto

10

CÉNTIMOS

LEALTAD

Número suelto

10

CÉNTIMOS

SEMENARIO PORTAVOZ DE LAS JUVENTUDES MAURISTAS DE LA PROVINCIA

Director: D. Cayetano Bigné



Redacción y Administración: Calle de G. Chermá, 8-2.º

De nuestro Jefe

En el ejercicio de estas espontaneidades, que siempre deben quedar incólumes, las más veces habrá el orador de reprimir la propensión a las ampliaciones, porque afluirán, juntos con los conceptos cardinales, accidentes y derivaciones suyas; pero también sobrevendrán síntesis impensadas y atajos inexplorados, aproximadas o refundidas ideas que con separación fueron concebidas, abreviando y vigorizando el discurso. La concisión, la sencillez son inestimables; cuanto no sea menester para el designio, dañe la peroración, cuyo término no se debe diferir con ampliaciones, ni con incidentes, procúrese que los oyentes se duelan, en vez de regocijarse, por la llegada al final.

Muchos son los que reputan de constante oportunidad un exordio, el cual consiste para ellos en una jornada preliminar; y, a falta de mejor tema, la emplean en travesuras del ingenio o en rebuscados melindres de humildad y enfadosas solici-

taciones de una benevolencia que mejor se captaría con algún concepto substancial capaz de entretener al auditorio y aplacarle la sed. Entendido el precepto clásico de este modo, resulta el exordio semejante a las abluciones de rito para entrar en una mezquita: amaneramiento reprochable.

Maura.

COMENTARIOS al discurso de Vázquez Mella

El ilustrado y competente don Antonio Goicoechea, infatigable presidente de la Juventud Maurista madrileña, ha publicado en nuestro querido colega de Madrid *La Tribuna* un hermoso trabajo comentando el grandilocuente discurso del leader del legitimismo Sr. Vázquez Mella.

Para que nuestros lectores conozcan la autorizada opinión del señor Goicoechea, publicamos a continuación algunos trozos de tan concienzudo trabajo:

«De los temas desenvueltos por el señor Mella, los referentes a la política interior han quedado, a pesar de su importancia notoria, por imposición de la actualidad, oscurecidos o relegados por lo menos, a segundo término. Para una parte considerable de la opinión española, los párrafos anfibológicos, un tanto desdeñosos y desde luego más hábiles que claros,

dedicados por el orador tradicionalista a examinar el tema de la unión de las derechas, representarán una decepción, acaso no justificada ni por la intención ni por los antecedentes, bien conocidos, del Sr. Mella en ese asunto.

Frente al eterno estribillo anticlerical, próximo a salir de nuevo a luz con la misión exclusiva de elevar a los ojos de los incautos a la categoría de consorcio legítimo el dañado y punible ayuntamiento de D. Melquiades Alvarez con el Sr. Conde de Romanones, sinceramente creo que las derechas españolas, vengan de donde vengan y llámense como se llamen, tienen misión más alta que cumplir que reducirse a «apoyar o combatir en la medida que se acerquen o se alejen a las fuerzas afines. El problema de unión de las derechas, tal como a la hora presente se haya planteado en España, no tiene ni puede tener su solución en esa escueta fórmula, porque combatir lo que se estima dañoso y aceptar lo que se considera acertado, es obligación de todo hombre convencido, y justicia que se debe, no ya a los afines, sino a los adversarios. Averiguar hasta qué punto tienen las derechas españolas, por encima de sus diferencias de procedencia y de programa, intereses comunes; el grado en que convendrá sacrificar, en aras de ese interés, diversidades de detalle; la compatibilidad de circunstanciales alianzas con el mantenimiento del ideal respectivo, hubiera sido tarea digna del Sr. Mella. No desconfío de que algún día la empresa y tratándose del Sr. Mella quien dice empréndela, dice consunarla.

La parte del discurso dedicada al examen de la teoría de los partidos

constituye una reiteración de ideas muchas veces expuesta por el señor Mella, acerca de las ventajas del sistema representativo sobre el parlamentario. Paréceme que el Sr. Mella, padece en este punto, más que una equivocación doctrinal, una verdadera ilusión de poeta, enamorado del pasado y ansioso de restaurarlo. Tiene el insigne orador puestos sus ojos y sus amores en la representación política tal como la concibieron y aplicaron los reinos hispano-cristianos de la Edad Media, y sinceramente cree que nuestros males quedarían curados con sólo restituir el régimen de sufragio universal por un sistema articulado de organización de intereses y clases, y con colocar a la cabeza del edificio constitucional un poder responsable y omnímodo, análogo al del Emperador alemán o al del Presidente norteamericano.

Espíritu genial el del Sr. Mella, á veces por huir del doctrinarismo, no vacila en caer en el radicalismo de la derecha, y hasta parece pretender que los años del siglo XIX hacia atrás se cuenten dobles, y los del siglo XX hacia adelante como si no se hubieran vivido. Amante tan respetuoso de la tradición, ¿cómo desconoce que el sistema parlamentario, cualesquiera que fueran sus orígenes exóticos, después de un siglo de existencia, se ha incorporado a despecho de todas las ficciones, como una realidad viva, a la historia nacional?

Aunque las manchas de sangre salpiquen a veces las vestiduras, no están en el traje, sino en el cuerpo nacional las llagas. Sin ciudadanía, es decir, sin la asistencia y la vigilancia a la vez de la opinión, fracasaría en España el régimen representativo, como ha fracasado, por desdicha, el régimen parlamentario. Haría el Sr. Mella en las leyes la radical reforma con que sueña; otorgaría representación a todos los intereses; mataría de un golpe los partidos, y, sin embargo, si no había resuelto previamente el problema fundamental de incorporar la nación a la obra del Estado, es posible que todavía nuestros hijos, al contemplar acrecidos sus males y triunfantes, como antes, las oligarquías, volvieran a preguntarse, como los soldados de

Cronwell: ¿Y hemos hecho una revolución para contentarnos con un pedazo de papel?

La parte del discurso del Sr. Mella dedicada a la definición de los ideales de la nacionalidad española fué, sin duda, de una fuerza pasional y de una hermosura artística insuperables. Aunque el Sr. Mella no hubiera contraído otro mérito, bastaría para que se le guardara gratitud con haber prestado al país el servicio de haber afirmado vigorosamente el espíritu nacional, la necesidad de fortificarlo con el estudio del pasado de España y la conveniencia suprema de volver, de cuando en cuando los ojos, como Castelar solía hacer para rejuvenecerse, «a los héroes que han formado con sus huesos este suelo; a los mártires que henchieron de sus sacrificios estos aires, y a los pensadores y a los poetas que pusieron tantas ideas e inspiraciones en este cielo, como estrellas y luz pusiera Dios».

¿Acertó de igual modo el Sr. Mella en la determinación concreta de los ideales próximos y remotos que pudiera y debiera proponerse y cumplir la nación española?

Mucho de lo que acerca de la reconquista de nuestra autonomía geográfica, de la federación con Portugal y de la unión espiritual con los pueblos hispano-americanos dijo el Sr. Mella, debieran llevarlo escrito en el corazón todos nuestros conciudadanos.

Pero en mi humilde opinión, el Sr. Mella, encariñado en demasía con el aspecto puramente geográfico del problema de España, lo reduce a términos sobrado sencillos, para que, en punidad, puedan ser calificados de exactos. Ni siquiera puede afirmarse que sea el problema íntegro del Estrecho al que concede decisiva importancia el Sr. Mella, porque de sus dos orillas, la africana, quedó sistemáticamente excluida de la oración, en la que ni una vez hubo de pronunciar la palabra Tánger. Para el Sr. Mella, la historia de España es sólo un duelo a muerte con Inglaterra, por la conquista de los lugares dominantes del Estrecho de Gibraltar, que España e Inglaterra, a la vez necesitan para dominar en el Mediterráneo y edificar,

sobre la base de esa dominación, su propia grandeza.

Esa visión de las cosas no se acomoda a la realidad histórica, en la cual, con mandar mucho la Geografía, mandan más aún otros factores, y entre ellos, complicados móviles psicológicos de los pueblos y de los gobernantes que el Sr. Mella olvida, o aparenta olvidar. Suprimase de la Edad Moderna al menor accidente de haber resultado infecundo el matrimonio de Felipe II con María Tudor, o la lucha religiosa que puso a Isabel I a la cabeza del partido protestante e hizo del hijo de Carlos V el depodado paladín de la causa católica, y se habrá suprimido quizá, aun siguiendo España, Inglaterra y Gibraltar en sus sitios geográficos respectivos, toda la rivalidad secular que tantas veces puso a España e Inglaterra frente a frente.

Desde 1580, en que, con Portugal, se incorporan a nuestros dominios Tánger y Ceuta hasta 1713, en que se pierde Gibraltar, España domina el Estrecho. ¿Será alguien capaz de sostener por eso que la grandeza de España empieza en 1580 y acaba en 1713? No; España dormida sobre un tesoro, cuyo valor ignora, si alguna vez mira hacia el mar, no es en la dirección del Estrecho, sino más al Occidente, para contemplar cómo ingresa por la vía atlántica en Cádiz y Sevilla el inagotable río de oro de los galeones de América. Por el tratado de Utrech mismo, en que nosotros perdimos Gibraltar, se comprometió Francia a demoler las fortalezas de Dunkerque.... y siguió siendo Francia. Turquía domina hoy, con los dos lados de los Dardanelos, la comunicación única del mar Negro con el Mediterráneo... y es Turquía. No; no es tan importante, con serlo mucho, dominar los estrechos, como que sea un pueblo apto, fuerte, preparado, dueño de sí mismo el que habite en sus orillas.

Hasta por la misma incomparable eficacia del arma que supondría el dominio del Estrecho, no puede ser su posesión el cimiento, sino el remate de la obra de reconstitución de la personalidad internacional de España. Colocarse como un centinela en el si-

tio de intersección de las líneas de los cuatro continentes, no es para los demás, en una u otra dirección, derechos de peaje y de tránsito que solo puede hacer un Estado que haya llegado al apogeo de su fuerza y de su grandeza.

A España le conviene, no sólo que en dominar el Estrecho no se cuenta de otro, en reconstrucción, sino que, anteriormente, para llegar a dominar el Estrecho, cuenta suya. Y para esa reconstrucción, lo primero que hay que eliminar de la mente es el concepto nocivo de la fuerza, que es el concepto nocivo de la fuerza unilateral, de que se han originado las rivalidades geográficas y odios y animosidades fundados en ellas los que, en el mundo, pueden hundirnos y destruirnos. Por ese camino, lo que se destruye en los pueblos es el sentimiento de su propia responsabilidad.

Para muchos españoles, el Estrecho, cuales innecesario parece, no figura el Sr. Vázquez de la Torre. El problema internacional de España se reduce a esperar pasivamente el desenlace de la guerra, con el resultado de unas elecciones que, si se abstiene, ha dejado de ser un deber cívico. O se desea el triunfo al beligerante más de su tiempo, o el buen español cree haber cumplido su deber; que los testamentarios de la guerra, el Sr. Mella y el Sr. Maura, hagan el suyo y nuestros deberes serán cumplidos. No; no se abstiene, como el elector, sino por enfermedad, es que piense, antes que curar por sí misma su dolencia.

Alemania, esa grandeza que tan merecido el Sr. Mella en su conferencia el Sr. Mella, no proporcionará para esa obra, sino que le mucho más que una a un ejemplo. No hay humillación que aventajen a las sufridas por Prusia después de la batalla de Jena.

Cuando en 1649 fué de Londres el Rey Carlos I, de Inglaterra, el Sr. Mella, de Estado hubo, en España, de nuestro embajador en Londres, don Alonso de Cárdenas, liberar acerca de si sería o

tio de intersección de las comunicaciones de cuatro continentes, y cobrar a los demás, en una u otra forma, derechos de peaje y de tránsito, es cosa que solo puede hacer un pueblo que haya llegado al apogeo de su poderío y de su grandeza.

A España le conviene pensar, antes que en dominar el Estrecho, quizá por cuenta de otro, en reconstituirse interiormente, para llegar a dominarlo por cuenta suya. Y para esa obra de reconstitución, lo primero que necesitamos eliminar de la mentalidad española es el concepto nocivo, por demasiado unilateral, de que son fatalidades geográficas y odios y amores ajenos fundados en ellas los que, alternativamente, pueden hundirnos o encumbrarnos. Por ese camino, lo que en definitiva se destruye en los pueblos es el sentimiento de su propia responsabilidad.

Para muchos españoles, entre los cuales innecesario parece decir que no figura el Sr. Vázquez Mella, el problema internacional de España queda reducido a esperar pasivamente el desenlace de la guerra, como espera el resultado de unas elecciones el elector abstenido que ha dejado de cumplir con sus deberes cívicos. Con limitarse a desear el triunfo al candidato o al beligerante más de su agrado, el buen español cree haber hecho su oficio; que los testamentarios de Felipe II y el Ministerio de la Gobernación hagan el suyo y nuestros ideales quedarán colmados. No; no está España abstenida, como el elector, por comodidad, sino por enfermedad, y lógico es que piense, antes que en votar, en curar por sí misma su dolencia.

Alemania, esa grande Alemania, de la que tan merecido elogio hizo en su conferencia el Sr. Mella, nos proporcionará para esa obra algo que vale mucho más que una ayuda, y es un ejemplo. No hay humillación ni sojuzgación que aventajen en intensidad a las sufridas por Prusia en 1806, después de la batalla de Jena.

Cuando en 1649 fué decapitado en Londres el Rey Carlos I, el Consejo de Estado hubo, en España, a instancia de nuestro embajador en Inglaterra, don Alonso de Cárdenas, de deliberar acerca de si sería o no prudente

el reconocimiento de la nueva república inglesa y el mantenimiento con ella de relaciones cordiales y pacíficas. A la negativa sin duda, inclinaban al propio tiempo que los agravios y las heridas recibidas desde un siglo antes en el orgullo nacional, la natural solidaridad del interés monárquico; pero el Rey Felipe IV puso al pie del dictamen del Consejo, de su propio puño y letra, este decreto elocuentísimo, que lleva la fecha de 1.º de Enero de 1650.

«Si nuestras cosas estuviesen en diferente estado, poco tendría que discurrir en esta materia, pues la razón y todos mis deseos piden la declaración por el Rey; «pero la necesidad no deja ejecutar lo mejor».

Mientras la necesidad no deje a España ejecutar lo mejor, cuidemos todos, Estado y ciudadanos, de no herir ni siquiera con la sospecha de un agravio, ajenas susceptibilidades. Bismark decía que las naciones pagan cada diez años la cuenta de los vidrios rotos por sus oradores y por su Prensa.

Cultivemos el jardín de la neutralidad, procurando romper entre todos el menor número posible de vidrios.»

Según «El Heraldo»

D. Angel confunde la detonación de un trueno con una explosión de gas o de bombillas eléctricas. Es muy natural, dado el carácter de nuestro excelso gobernador.

Para reponerse de ese susto y de los sucesivos, se ha comprado una caja de botellas del rico vino *Champagne*, que vende el dueño de la antigua tienda de comestibles EL MORITO, Colón, 61.

Precio de la botella, cinco reales y cuatro devolviendo el casco.

Al primer tapón.....

Vino la crisis. ¿Y por qué? No por otro motivo que por la desconfianza del país, de los capitales españoles. Es esta una prueba novísima del pobre concepto que a los españoles me-

rece el valer de los señores que componen el Gobierno español. Fuera los Ministros personas de reconocido talento, de méritos efectivos y hubiéranse aventurado nuestros capitalistas a que su dinero sirviera para resolver la actual crisis económica.

Pero ¿cómo pensar que en las actuales circunstancias de desconcierto bursátil, de verdadero horror bancario, nadie se atreviera a afrontar empréstito de tal importancia?

Lamentable equivocación de nuestro Gobierno fué, la de pensar que España nada poco menos que en la abundancia y que los 700 millones iban a ser cubiertos en un santiamén. Las regiones todas españolas soportan la influencia de la guerra y los propietarios ven, si no mermadas sus rentas sí amenazados sus ingresos. Ya la Agricultura, bien la Industria, así como el Comercio, fuentes de la riqueza viven adogalados; la primera, aparte de aquellas comarcas como la valenciana en la que el fracaso naranjero oprimió al hortelano, ve restringidos sus beneficios en otras regiones productoras, por las cortapisas que a la exportación tuvo que imponer el Gobierno previsor. La Industria, falta en ocasiones de primeras materias, vióse obligada a suspender sus trabajos y el comercio enmarcado al de cabotaje casi, cuando no obligado a hacerlo con precauciones, límites y excesivos fletes, languideció también. Y siendo ésta la situación general, temerosos los capitalistas de comprometer sus reservas ¿por qué habían de confiar sus capitales a administradores que sin ser los más competentes, tenían que luchar con elementos verdaderamente críticos dada la incertidumbre motivada por tan anómalos tiempos? En época de paz y prosperidad, de tranquilidad, dudamos hubiérase llegado a cubrir totalmente la emisión ¿cómo, pues, ilusionar ahora otra cosa ni qué prueba más palmaria de la precipitación con que obró el Gobierno de Dato?

¿Y qué solución dar a la crisis? No otra vemos nosotros que transigir con la incompetencia que sufrimos y a las horas en que estas líneas se escriben esa parece la resolución del problema.

Fuéramos nosotros los llamados a

resolver, que a prueba por un par de meses formaríamos un ministerio y a su frente colocaríamos a quien con seguridad llevaría las riendas. Mas no es hora aún de que los españoles todos adviertan la necesidad que hay que satisfacer y que sentimos sin calificar. Hora vendrá en que el grito contenido estalle, como bostezo delator de la debilidad que conduce a España lentamente el mal crónico y tras del mismo a la muerte paulatina.

Aguantemos aún más, pero sirva de muestra a nuestra consideración el fracasado empréstito y tomémosle como elemento de juicio.

Pablo.

24 Junio 1915.

Es preciso

que el Sr. Castelló y Tárrega se dé cuenta de que a los lectores de su popular diario nos molestan en extremo esos pitorreos que diariamente gasta a D. Angel en la malhadada sección «Hablando con el Gobernador».

Nosotros nos sabemos absolutamente de carretilla quién va a ver a nuestro seráfico D. Angel, y no hay necesidad, por consiguiente, que nos lo diga el cronista del «Heraldo».

En vez de contarnos fruslerías, lo que debiera es aconsejar a todos esos visitantes que se presentaran en el Gobierno civil un poco mejor de indumentaria, para lo cual nada tan indicado como hacerle una visita al sastre Antonio Soliva, Colón, II y este amigo los dejará como nuevos.

(3)

Contingente, contingente, contingente

Y la traca acabó como siempre en *canterella* o bomba final. Sucedió a la vez, que D. Cristóbal Aicart, dejó de publicar cartas y como el jefe liberal es abogado y de la justicia, dió reciente definición tan estrambótica como lo es la defensa de D. Juan Rambla Viñes, defensa que nos presenta al Sr. Rambla sujeto a un verda-

dero martirologio, altruísta en grado sumo, injustamente atacado y en alguien ha de estar la culpa de la negligencia patente en el cobro del cupo del contingente, nosotros hemos sacado en consecuencia que si no D. Cristóbal (que es muy aficionado a los logogrifos) alguien muy allegado suyo en política es el jurista autor de la kilométrica y especial defensa marca ensalada rusa con pepino verde. Obligatoria y sagrada es la misión del defensor, disculpable su parcialidad al calificar los hechos después de exponerlos según la conveniencia del defendido, pero interpretar la ley por lo que ella no diga, nos parece atrevimiento. Un hecho inconcuso del caso que nos ocupa es que la Diputación sufrió lesión importante en sus intereses al no cobrar atrasos de tanta cuantía como significa cerca de *medio millón* de pesetas, que a tal suma se elevan los atrasos. Fué culpable el contratista del arriendo? ¿No lo fué? ¿Qué misión se le confió? ¿La desempeñó diligentemente? La defensa echa indirectamente las culpas a la Diputación a su Comisión provincial que hizo caso omiso de las advertencias del arrendatario. Este, por su parte, generosamente renuncia al *suculento 2 por 100* de los ingresos en beneficio de la Hacienda provincial; afirma el defensor que no hay tal arriendo y que la cobranza estuvo siempre a cargo de la Diputación y que al señor Rambla se le regaló 46.897 pesetas sin responsabilidad, etc. ¿Qué era, pues, el Sr. Rambla?

Un afortunadísimo mortal que comía la sopa boba

Y renuncia a ella porque sí. Sin mala fé en nuestras dudas y admirando la honradez inmaculada del Sr. Rambla afirmamos que no lo entendemos y que la rescisión pedida no nos la explicamos.

Examina el defensor del señor Rambla las consideraciones que tuvo en cuenta el Gobernador

para suspender el acuerdo de la Diputación. Y al refutarlas sienta en síntesis el siguiente concepto; «la Diputación y el Sr. Rambla hacen lo que quieren porque *«justicia es de cinco lo que quieren tres»*, aunque los contratos y las leyes sean obligatorios para los tontos y los Gobernadores velen por los intereses provinciales descuidados.» Y no entramos ya a discutir como abogados con el defensor del Sr. Rambla porque nadie ha de pagarnos el trabajo y la opinión pública por otra parte está ya saturada de contingente. De lo que hayamos disparatado «La Provincia», «El Maestrazgo» y LEALTAD juzgará la opinión en su día, cuando este intrincado asunto se solucione definitivamente. Haremos memoria. Mientras, sepan el Sr. Rambla y su anónimo defensor que todos ven con nosotros en este manoseado asunto, política, política y política, nada más que política.

Juan Lanás.

Retirada de D. Tiburcio

Nosotros confesamos paladinamente como Laporta, que no leemos «La Provincia».

Aparte de sus ilegibles caracteres que fatigan nuestros ojos, no tenemos tiempo para leer a Miguelito de la Seo, cada día más profundo; tanto, que nadie le oye ya. ¡Todo pasa! La juventud, los amores, la inspiración, la sinceridad y el tren por la vía. Y como no leemos el acordeón de Tiburciete recojemos de oídas la afirmación que se nos dice ha hecho un día de los últimos pasados el referido y desmantelado colega idóneo.

Nuestro espía aseguraba al articulista que «La Provincia» anunciaba la retirada de la política de un personaje que por las señas no podía ser otro que el Excmo. Sr. D. Tiburcio Martín. No nos extrañó a nosotros la noticia porque nos pareció perfectamente lógica. Convencidos nosotros de que el autor de la muerte del partido

conservador de la provincia de Burgos, de que caminó a su fracaso desde la muerte inevitable D. Victorino Irujo. D. Tiburcio tiene tanta culpa por él había de convenir en un carácter nada adecuado a la recepción de un partido, sus desaciertos en las últimas de Diputaciones como de la verdadera política las recientes a diputados teniendo presente que a sus esfuerzos quedó sin la de la Diputación y sin C. Irujo no obstante estar en la línea conservadora, nos muy indicada la retirada generales, después de la derrotas retiráronse a culti-

Y derrotas sucesivas que pesan sobre los hombros de D. Tiburcio.

Y no solamente nosotros a D. Tiburcio por su abnegación, sino con nosotros como nosotros no pensamos en la necesidad de reorganización del partido conservador bajo el mando de otro personaje que no sea D. Tiburcio y a que a su juventud energía sin inflexibilidad deseos de caciquismo. En el hecho de la salud y de la vida de D. Tiburcio, deseamos la publicación de un anuncio hecho por «La P»

D. Angel contesta a D.

Nuestro querido Gobernador contesta a D. Cristóbal en el *Oficial* diciéndole que «*que se la envuélva*» y «*que se la envuélva*» a su regreso de Madrid por el referido documento y los mandados en decir que la referencia no es del huerto del Sr. F. y que en «La Epoca» se han testaciones por poco por los amigos de la casa.

Es lo cierto, que los liberales amoscados por no haber su jefe se sentara la mano de los dicos por D. Cristóbal

conservador de la provincia es D. Tiburcio, de que caminó de fracaso en fracaso desde la muerte del inolvidable D. Victorino Fabra, de que D. Tiburcio tiene talento y que por él había de convencerme de su carácter nada adecuado para la dirección de un partido, no olvidando sus desaciertos en las elecciones últimas de Diputados a Cortes, así como de la verdadera derrota en las recientes a diputados provinciales, teniendo presente que a pesar de sus esfuerzos quedóse sin la Presidencia de la Diputación y sin Gobierno interino no obstante estar en plena situación conservadora, nos pareció estar muy indicada la retirada. Los grandes generales, despues de las grandes derrotas retiráronse a cultivar coles.

Y derrotas sucesivas e incontables pesan sobre los hombros del pobre D. Tiburcio.

Y no solamente nosotros aplaudimos a D. Tiburcio por su heroica abnegación, sino con nosotros los que como nosotros no piensan y sienten la necesidad de reorganización del partido conservador bajo la jefatura de otro personaje que no sea don Tiburcio y a que a su juventud sume energía sin inflexibilidad y talento sin deseos de caciquismo. En bien y provecho de la salud y del bolsillo de D. Tiburcio, deseamos la realidad del anuncio hecho por «La Provincia».

Néstor

D. Angel contesta a D. Cristóbal

Nuestro querido Gobernador contesta a D. Cristóbal en el *Boletín Oficial* diciéndole que «no hay tu tía» y «que se la envaine». D. Angel a su regreso de Madrid publicó el referido documento y los maliciosos han dado en decir que la referida réplica no es del huerto del Sr. Pérez Magnín y que en «La Epoca» se hacen contestaciones por poco precio a los amigos de la casa.

Es lo cierto, que los liberales andan amoscados por no haber conseguido su jefe se sentara la mano a los periódicos por D. Cristóbal denunciados

y es también cierto que éstos continúan impertérritos orgullosos de sí mismos. También es verdad que don Cristóbal está de mal humor y que D. Angel respira satisfecho viendo como D. Cristóbal no arrecia en sus ataques. Bien está todo: bien D. Cristóbal pidiendo, bien el Gobernador denegando y bien que todo quede en nada y nos hayamos entretenido. Pero no estaría mal tampoco que los periódicos fueran dentro de la justa censura y la escueta condena, más ceremoniosos, más corteses, menos groseros. Digase todo... pero con vaselina. Nosotros estamos aprendiendo.

V.

Gracias, pero nada más

Algunos elementos *idóneos* de Castellón, de los que siguen al Gobierno y se las echan de mauristas de corazón, remitieron la víspera de San Antonio a nuestro insigne Jefe varias cajas conteniendo botellas del inmejorable *Anís Maura*. Al recibirlas el ilustre estadista contestó a dichos *idóneos* con el siguiente telegramita: «Muchas gracias por el obsequio que acepto por tratarse del mejor anís, cuya delicadeza no corre parejas con la de ustedes.»

Bien se lo tienen merecido esos titiriteros de la política castellonense.

Pedid el *Anís Maura* en cafés, casinos y en la bodega *Castalia*, plaza de la Paz, 16. (9)

¿Crisis?

Sí, eso dicen; que hubo crisis total esta semana, porque el Gobierno que el Sr. Dato preside, ante el espantoso fracaso del empréstito, creyó que le faltaba el concurso de los capitalistas para seguir su gestión.

Pero en realidad no hubo tal crisis, sino un simulacro, una representación de una trágico-media, que pudiéramos decir segunda parte de *Los intereses*

creados. Y como nunca segundas partes fueron buenas, ésta ha sido muy mala, malísima.

Tan mala, que los principales actores, Dato y Sánchez Guerra, confiesan que no están satisfechos del éxito aparente.

¡Qué han de estar, si la comedia es tan burda, que hasta los niños conocen su trama!

Un exministro demócrata condensó su opinión sobre los sucesos políticos con esta frase lapidaria: «Este gobierno vive de la confianza de los que cobran, era natural que le faltara la confianza de los que pagan»

Efectivamente, sin ella vivía, como se vió al fracasar el empréstito; y sin ella sigue viviendo (si eso es vivir) porque cuenta con la confianza de la Corona y hay que suponer que con la mayoría en las Cortes.

Aunque esa mayoría, dice La Cierva que es un supuesto gratuito, pues «el gobierno no puede presentarse en el Parlamento por carecer del apoyo de su partido».

Y con ésta opinión coinciden casi todos los prohombres que llamó a consulta S. M. al decir el fracasado era el gobierno, no el partido conservador, que podía seguir en el poder, si borrarse todas las diferencias que dividen a sus hombres formando un ministerio de concentración.

¡A buena hora, mangas verdes! Eso antes, antes de abandonar al jefe por el ansia del poder.

Es tarde.

Por eso seguirán Dato y compañeros haciendo de gobierno responsable, aunque sea insoportable su situación política.

¡Justo castigo a su conducta!

Con una perra gor- **LEALTAD**
da podeis adquirir
en cualquiera de los tres kioscos
de esta capital.

Para la atracción de forasteros

Para atraer forasteros durante las próximas fiestas de Julio, la comisión competente de nuestro ayuntamiento ha acordado que los forasteros, durante aquéllas, visiten la Central Eléctrica y la exposición de máquinas de coser PFAFF que tiene Antonio Mercé en el núm. 65 de la calle Colón.

Acerca de la visita al «Panteón Eléctrico», la consideramos un lamentable error por las razones que todos saben. En cambio lo de las máquinas PFAFF es un acierto que parece increíble se le haya ocurrido al ayuntamiento. (4)

URBANAS

Todos los días en la sección «En el Gobierno civil» del «Heraldo» leemos cosas que maldito lo que nos interesan.

Nuestro ínclito D. Angel está pronto a servir a los periodistas siempre que se trata de bagatelas; pero en la cuestión del juego..... *apúntate ocho.*

En el *Idóneo* y en el *Liberal* sigue jugándose a los prohibidos escandalo-

sa, cínicamente. Esto (vergüenza da decirlo) lo venimos diciendo *hace mas de medio año* y en vista que el señor Gobernador no nos hace caso, llamamos respetuosamente la atención del dignísimo fiscal de S. M. para que, aunque parezca un contrasentido, *tome cartas* en ese asunto del juego y se acabe de una vez con esa inmoralidad.

¿Qué hacen los periódicos de aquí? ¿Qué hacen «El Mercantil Valenciano» y «Diario de Valencia»?

Sr. Gobernador, aprovechará V. S. mejor el tiempo acabando con el escandaloso abuso del juego que escribiendo *Considerandos* al Sr. Aicart. Esto no interesa un pepino a la opinión. En cambio lo del juego interesa a las madres y a las esposas de Castellón.

Ha solicitado su ingreso en la Real Academia de la Lengua Española, el autor del artículo «Misa nueva» publicado el pasado martes en «Heraldo de Castellón».

Caso de que el peticionario sea admitido en la citada Academia, el dis-

curso de contestación correrá a cargo de D. Angel Yáñez.

**

El empréstito nacional ha sido un tremendo fracaso para el Gobierno; pero en cambio el mismo día en que se conoció ese fracaso, cortaba Belmonte en Valencia la fríolera de dos orejas con sus correspondientes rabos.

Las proezas llevadas a cabo por Juanito Terremoto produjeron honda conmoción en toda España, quitando esto importancia a lo del fracasado empréstito. Hay, pues, Patria, digan lo que quieran los pesimistas.

Nadie como **Pedro Bastida** es capaz de confeccionar **esquelas mortuorias, recordatorios y tarjetones** tan artísticos y sobre todo tan económicos.

Visitad la imprenta de **Bastida** y os convencereis de que este impresor ha sabido hermanar el gusto artístico y la economía como nadie.

O'Donnell, 30.--Castellón.

Imp. de Pedro Bastida - Castellón

Uralita-Roviralta

Pizarra artificial de portland y amianto para techados, revestimiento de paredes y cielo-raso.

Roviralta y Compañía s c Ingenieros.--Barcelona

Depositarío en Castellón: J. B. VALLS CLIMENT - Alfoza. 135

Fumad papel "EGIPTO"

Sin cloro, nitratos ni ácidos.--Análisis de los Doctores Peset y Ramón y Cajal.--Cien de esos certificados dan derecho a una máquina de liar cigarrillos en la barbería de

Ramón Ten - Vera, 46

CASTELLON

Casa Natalio Gimeno

Plaza de la Constituoión, núm. 36

Comestibles finos de todas clases y precios.--Vinos y licores. -- El Establecimiento más surtido de Castellón --

Café "NOVEDADES"



: Diariamente MANTECADO :
: : LECHE MERENGADA : :
: : : CAFE HELADO : : :
: : : HORCHATA LIQUIDA : : :



"NOVEDADES" GONZÁLEZ CHERMÁ. NÚM. 8

MORENO

EL ELECTRICISTA DE MAS CIRCUNSTANCIAS

Instalaciones eléctricas, las más elegantes y económicas.

Ruiz Zorrilla, 29 - Teléfono 127

El grito de moda es:

PFAFF

porque PFAFF es el nombre de las mejores máquinas de coser y bordar.

— ANTONIO MERCE —



Ga y repar

Anton

Gabinete dental con to Operaciones sin dolor. Tra

González Cherm

Academ

Alcal

Preparación completa y Compañía de Tabacos.

Cálculos mercantil

Cognac "Belmonte"

AL

Su propietario, Francis presente y pruebe analítica Esta oferta queda en pie h garantía.

Véndese en



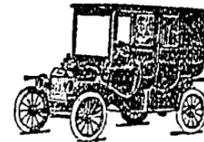
Se ha sur



Russell Ecroyd Neild

Escullor Viciano, números 14 al 20

Garage y stock MICHELIN — Alquiler de automóviles y bicicletas — Construcción y reparación de bicicletas — Poso y demás requisitos para los automóviles.



Antonio Montía

Gabinete dental con toda la antisepsia que exige la profesión. Operaciones sin dolor. Trabajos protésicos. Ultimos adelantos.

González Chermá, 60 -- CASTELLÓN

ANIS MAURA

Fabricante: Eduardo García, Real de Montroy (Valencia)

Representante en Castellón: Castalia

— Plaza de la Paz —

Academia Navarro

Alcalde Tárrega, 61

Preparación completa para el ingreso en el Banco de España y Compañía de Tabacos.

==== Cálculos mercantiles-Mecanografía-Contabilidad ====

ULTRAMARINOS

— DE —

MICUEL MANAUTA

Comestibles finos de todas clases. Vinos espumosos y licores de todas las marcas. Expléndido surtido.

GONZÁLEZ CHERMÁ, 90

Cognac "Belmonte" y Nuez de Kola "Burriana"

— ALMAZORA —

Su propietario, Francisco Agut, ofrece cuatro mil duros al que presente y pruebe analíticamente otros que les mejore en pureza. Esta oferta queda en pie hasta el año 1935, o sean 20 años de garantía.

==== Véndese en Ultramarinos y Cafés ====

SASTRERIA

JOSE CORBELLA

Todas las personas elegantes de Castellón y su provincia se visten en esta acreditada sastrería, en donde encontrará el público las últimas novedades de la presente temporada.

==== González Chermá, número 65 -- CASTELLÓN ====



Imprenta de PEDRO BASTIDA

Se hacen toda clase de trabajos tipográficos a precios sumamente económicos.

==== O'DONNELL, 30 - CASTELLÓN ====

MAQUINAS PFAFF

PARA COSER Y BORDAR



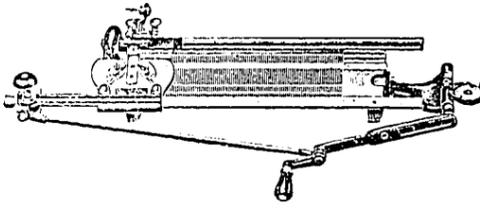
Todas las personas competentes reconocen que las excelentes e insuperables máquinas PFAFF para coser y bordar, la mejor marca del mundo, ocupan el sitio de honor en esta industria, debido a su construcción esmeradísima y a sus considerables ventajas, sobre todas las demás marcas de máquinas para coser.

— Ventas al contado y a plazos de Ptas. 2'50 semanales —

PIDANSE CATALOGOS ILUSTRADOS QUE SE DAN GRATIS

Piezas sueltas, agujas y demás accesorios para toda clase de máquinas para coser y bordar.

TALLER DE COMPOSTURAS



MAQUINAS RECTILINEAS

PARA HACER MEDIAS

Y DEMAS GENEROS DE PUNTO

Ventas al contado y a plazos

de 25 pesetas mensuales

AGUJAS Y ACCESORIOS PARA LAS MISMAS

Bicicletas inglesas

“FLYER”



De la acreditada fábrica “Mead Cicle Company de Liverpool”

VERDADERA CONSTRUCCION BRITANICA

Ventas al contado y a plazos de 25 ptas. mensuales

APARATOS Y DISCOS



“GRAMOPHONE”

MARCA Y PALABRA REGISTRADAS

Aparatos GRAMOPHONE y discos impresionados por los mejores artistas del mundo, de la Compañía Francesa del Gramophone.

ANTONIO MERCÉ

Colón, 65, = CASTELLON = Colón, 65